

Mitopoesis de la “gripe nueva”. Análisis de la prensa española

Jaime de la Calle Valverde

Centro Asociado de la UNED en Cantabria

Resumen

El análisis de la aparición social de la “gripe nueva” durante la primavera de 2009, de su desarrollo y de su desaparición contiene varios elementos reacios a la mirada socio-antropológica: además de surgir como “acontecimiento”, la “gripe nueva” es referida institucionalmente con un “mito de tipo existencial”, que es actualizado por los “medios de comunicación” a base de narrativas diversas hechas de metáforas y analogías. El artículo se construye desde la teoría sociológica del acontecimiento, abanderada en las últimas décadas del siglo XX por autores franceses en respuesta al estructuralismo; planteándose, pues, el surgimiento de la “gripe nueva” como événement. La investigación continúa aplicando la teoría del mito y su papel en el intento de adocenar el acontecimiento, una de sus funciones clásicas. Se plantea igualmente, el carácter social del discurso mítico, abriendo la vía a su interpretación desde las condiciones sociales de producción del mismo.

Dicho de otra forma, se plantea que el mito no es una lectura única de la realidad sino que depende de las condiciones sociales de los agentes, volviéndose negociable o, cuando menos, objeto de conflicto y discusión. El artículo, ya en su exposición empírica, pone de relieve el papel de la retórica, -de la analogía y de la metáfora especialmente-, en la construcción mitopoiética de la “gripe nueva” y con especial énfasis en la prensa española.

Y concluye examinando la politización del acontecimiento en la gestión del mismo; cuando la gestión del acontecimiento deja de ser una guerra de la humanidad contra el virus y se convierte en guerra entre partidos políticos, administraciones y estados. El tiempo mítico deja paso al tiempo presente, al tiempo “real”. El relato mítico, finalmente, se reduce con el transcurso del tiempo, -adocenado ya el acontecimiento con multitud de recursos mitopoiéticos-, a mera casuística.

Se utilizan como base empírica alrededor de 600 artículos de la prensa, fundamentalmente española, en papel y online; así como discursos de representantes políticos e institucionales.

Palabras Clave

“Gripe Nueva”, Acontecimiento, Mito, Analogía, Metáfora.

Introducción. Acontecimiento y medios de comunicación

Desde Durkheim, el acontecimiento es un espacio para la *histoire événementielle*, hecha de singularidades y rupturas irrepitibles a partir de las cuales no es posible asir la realidad social. Su carácter evanescente será puesto en entredicho por esta exitosa sociología positivista de comienzos del siglo XX, hasta el punto de que la disciplina histórica (su

tradicional valedora) expulsará al acontecimiento de su entorno teórico, quedando relegado su estudio como actividad seudocientífica (la "longue durée" de Braudel se construye con ese sentido crítico hacia el acontecimiento).

Para la sociología y la antropología el acontecimiento ocupará una plaza de segundo orden en la reflexión teórica. Para el estructuralismo francés de mediados de siglo el acontecimiento será relegado al mismo lugar que ocupa el rito frente al mito (Giobellina y González, 1981). El mito es la más amplia realización intelectual de las sociedades humanas, en donde el rito, como actualización periódica, es sólo acontecimental. El mito es la estructura inconsciente. El acontecimiento es la consciencia de lo contingente. En el mejor de los casos, el acontecimiento será engullido por el pensamiento mítico, que lo significará (Lévi-Strauss, 1987: 232). Reflexiones teóricas posteriores otorgarán al acontecimiento un carácter desestructurante-reestructurante. Especialmente a partir de la década de los 70 del siglo XX en el pensamiento francés (De la Calle, 2010).

Poco antes del cambio de siglo, los sociólogos comienzan a caracterizar las sociedades contemporáneas como sociedades del riesgo, de la incertidumbre y otros conceptos que situaban al acontecimiento en un lugar central en la reflexión científica, a la vez que se constataba que las estructuras clásicas perdían identidad teórica. Como conclusión, la contemporaneidad tiene un carácter más acontecimental que estructural. Las reflexiones de Giddens (2003) sobre los nuevos riesgos a los que están sometidas las sociedades actuales se orientan a identificar una nueva clase de acontecimientos con los que estamos muy poco acostumbrados a tratar, y que son fruto de la acción del hombre sobre el planeta. Giddens hace referencia a riesgos y acontecimientos que guardan relación con el cambio climático y medio ambiental y con los excesos del sistema de producción capitalista, aunque la reflexión se hace extensible a acontecimientos de "naturaleza" dispar.

El segundo obstáculo epistemológico a franquear es la inclusión de los medios de comunicación como fuente de datos. No solo por la fiabilidad o no de las informaciones que reportan sino por su papel contemporáneo, disputando el puesto a la historia a través, precisamente, de la producción del acontecimiento. Ahora es el periodista quien construye el acontecimiento. Él lo produce hasta límites insospechados, como pone de manifiesto Nora (1978) en su artículo sobre "el acontecimiento monstruo". Esta reticencia hacia el acontecimiento se constata por el progresivo aumento de los trabajos sobre la construcción mediática de la realidad. Siguiendo esta senda en el tratamiento de la "gripe nueva" por parte de la prensa española se analizará la retórica, el uso de recursos diversos para dar cuenta mitopoiéticamente del acontecimiento. Finalmente el artículo se adentrará, sólo puntualmente, en la política del acontecimiento, es decir, en su gestión.

El papel del mito

Lo que durante un tiempo en la historia de la antropología fueron llamadas sociedades "primitivas" lo eran, en buena parte, por el uso del pensamiento y las prácticas mitopoiéticas, expresión de un todo en donde el hombre y el entorno aparecen difuminados, en donde ciertas fronteras que desde nuestra perspectiva vemos como perfectamente delimita-

das no lo están.

Un lenguaje y una práctica que para nosotros son difíciles de comprender dado que, presuntamente, habitamos un mundo en donde las cosas adquieren carta de identidad por sí mismas, separadas del entorno, y valoramos aquellas formas de conocimiento que separan ámbitos antes ligados e identifican como fenómenos diferentes lo que previamente aparecía como unido (Cassirer, 1959: 17-18). Según Cassirer, el pensamiento teórico y discursivo de la ciencia trabaja de manera diferente al mítico. Pues si el primero se expande del concepto o problema a algo mucho mayor (sin que el concepto o problema pierdan su identidad), el pensamiento mítico conecta conceptos e identidades, no ya como resultado de una acción retórica vacía o si se prefiere, ilusoria y fantasiosa, sino con el objetivo de imbuir al nuevo ámbito desconocido significaciones idénticas que al primero. La metáfora mitológica no es ya un tropo poético tanto como “una auténtica y directa identificación” (p. 101) entre los dos ámbitos, identidades u objetos del mundo natural. De forma que “todo lo que ha sido designado por el mismo nombre se presenta como algo absolutamente similar. (...) Los contenidos que aparecen como enteramente distintos, sea para nuestra directa percepción sensorial, sea para la clasificación lógica, pueden ser manejados como similares en el lenguaje, de manera que todo lo afirmado de uno de ellos puede extenderse y transferirse a otro” (pp. 102-103).

Esto no quiere decir que las sociedades contemporáneas estén desprovistas de pensamiento mítico y que este caracterice únicamente a sociedades primitivas. Acontecimientos contemporáneos son susceptibles de ser descritos y tomados mitopoéticamente, pues una de las funciones del relato mítico es adocenar lo desconocido. Mediante usos del lenguaje no racional (como ocurre cuando se emplean la metáfora o la analogía), los acontecimientos son considerados, no como lo que no son, sino como otras cosas. Son considerados de forma alternativa. Al hacerlo se une el acontecimiento con un entorno cercano y familiar que se conoce. Se le mitologiza. Pues la característica de la mitopoiesis es la unión de todo con todo. Mostraré con algunas notas que el “lenguaje participado” que ha sido caracterizado para el pensamiento salvaje apareció recientemente en los discursos de la prensa, de algunas instituciones y de la ciencia misma en torno a la “gripe nueva”. Todo ello, sin embargo, de manera un tanto basta pues, como advirtió Barthes, “el mito contemporáneo es discontinuo: ya no se enuncia en forma de grandes relatos estructurales, sino tan sólo en forma de ‘discurso’; todo lo más consiste en una fraseología, en un corpus de frases, (de estereotipos); el mito desaparece, pero queda, de modo mucho más insidioso, lo mítico” (2009: 97-98).

Más aún, los acontecimientos nuevos son más problemáticos a la hora de ser engullidos por discursos míticos tradicionales porque no hay referencia mitológica para ellos. Y mientras que los mitos tradicionales restituían el sentido y la legitimidad rememorando los orígenes y ubicando los acontecimientos presentes en una intrahistoria, hoy esa trayectoria no tiene tanto sentido tal y como apunta Rebelo (2006): hoy “o presente situa-se, cada vez menos, na continuidade do passado”. En el caso que analizamos, la “gripe nueva” como acontecimiento apenas despierta un discurso de tipo mítico más o menos coherente pero en cambio anima numerosas narrativas y relatos arropados con diferentes tropos que tratan de

darlo sentido, a menudo buscando referentes históricos análogos.

Pero antes de examinar esas narrativas analizaremos la naturaleza del acontecimiento; la discusión se moverá entre naturaleza y sociedad.

La identidad de la “gripe porcina”. Naturaleza o sociedad en los orígenes del discurso

El acontecimiento (“gripe porcina”/“gripe nueva”) se hace oficialmente internacional a través de la OMS que, desde un primer momento, se presentó como la institución responsable de coordinar e informar del origen y desarrollo de la enfermedad (también la Organización Panamericana de la Salud –OPS- que actúa como oficina regional de la OMS para las Américas; en la UE tanto el Centro europeo de Prevención y Control de enfermedades como la Comisaría de Sanidad de la UE se encargaron de aportar la información pertinente; otras instituciones como la Organización Internacional de Sanidad Animal –OIE- emitieron comunicados ofreciendo sus puntos de vista acerca de la enfermedad). La OMS lo publicita extensamente el 29 de abril en un discurso de Margaret Chan, advirtiendo del peligro para la humanidad. Así, el acontecimiento es, desde el principio, engullido por el discurso, que lo significa: la barrera entre especies se ha roto, la división entre naturaleza y cultura también.

[...] “Permítanme recordarles que, por definición, las enfermedades nuevas se conocen mal. Es notorio que los virus de la gripe mutan rápidamente y se comportan de forma impredecible. La OMS y las autoridades sanitarias de los países afectados no tendrán todas las respuestas inmediatamente, pero las obtendremos. [...] El mayor interrogante ahora mismo es: ¿qué magnitud va a tener la pandemia, en particular ahora en sus inicios? [...] Ciertamente, es la humanidad entera lo que está amenazado durante una pandemia” [...].

La directora recogía en su comunicación algunos de los temores que encontramos en las interpretaciones clásicas de los mitólogos, la incertidumbre inicial, el miedo a la extinción de la humanidad, el temor a la arbitrariedad de la naturaleza. El discurso evocador situará al acontecimiento en un plano existencial que se clasifica mejor entre los mitos sobre el origen o la destrucción de la humanidad (Eliade, 1962) que entre los mitos que condensan lecciones, moralejas o, más exactamente, significados socio-culturales (Lévi-Strauss, 1986), o los mitos que podríamos llamar sociológicos.

Sin embargo, y como he reseñado más arriba, los acontecimientos contemporáneos de este tipo cuadran mal con los discursos míticos clásicos. Fundamentalmente porque hasta las catástrofes naturales se interpretan como resultado de la acción del hombre sobre el planeta, y ello despierta interpretaciones socio-políticas de los acontecimientos antes que interpretaciones naturalistas y existenciales. De manera que hasta una “mutación” no se deja fácilmente al albur de la naturaleza. Buen ejemplo son las teorías alternativas, que ven en el desarrollo de la “gripe nueva” una estrategia de venta de productos farmacéuticos propiciada por la OMS, desestimadas posteriormente por la organización en un comunicado fechado el 22 de enero de 2010: [...] “las denuncias formuladas en el sentido de que la OMS creó una «falsa» pandemia con el fin de proporcionar beneficios económicos a la in-

industria farmacéutica carecen de fundamento científico y son históricamente incorrectas”. Si bien la OMS ocupa un lugar de privilegio entre otros actores para construir un discurso privilegiado, cada entorno social y cultural genera sus propias interpretaciones del acontecimiento, inasibles todas ellas para un artículo como este.

Para comprender todas esas interpretaciones disidentes, se exige conocer los orígenes del mito para comprender su significado sociológico, lo que conlleva conocer la posición social de los productores del relato, su género, su profesión o dedicación laboral, entendiendo que el mito no es ni una ficción narrativa ni la expresión de un pueblo entendido como una masa uniforme, consistente y sólida. Pues el mito trata de “fundamentar, como naturaleza, lo que es intención histórica; como eternidad, lo que es contingencia”. La expresión es de Barthes, refiriéndose a los mitos burgueses modernos: “... el mito está constituido por la pérdida de la cualidad histórica de las cosas: las cosas pierden en él el recuerdo de su construcción. El mundo entra al lenguaje como una relación dialéctica de actividades, de actos humanos; sale del mito como un cuadro armonioso de esencias. Se ha operado una prestidigitación que trastoca lo real, lo vacía de historia y lo llena de naturaleza, despoja de su sentido humano a las cosas de modo tal, que las hace significar que no tienen significado humano. La función del mito es eliminar lo real; (...) el mito es un habla despolitizada” (Barthes, 1980: 238).

Desde un comienzo, el significado del mito no es objetivo; como si fuera independiente de las condiciones sociales de producción (siguiendo así la crítica de Bourdieu al estructuralismo; en la misma línea se pueden incluir las teorizaciones sobre las “controversias” en las interpretaciones de sucesos o acontecimientos contemporáneos propias de la Sociología de las Asociaciones de Latour -Algarra, 2010-). El significado no hace la función de un sentido neutro. De manera que una vez renegociada su identidad se reconstruye como otra cosa: lo que hasta entonces se denominaba “gripe porcina” se denominará “gripe A/H1N1” o “gripe nueva”. Según una emisión radiofónica de las Naciones Unidas: “Todo empezó con una confusión. Alguien comenzó a llamar al brote del virus A(H1N1) ‘gripe porcina’ creyendo que se trataba de la influenza que circula entre esos animales. Luego comenzó a correr la voz hasta que la repetición fijó en la opinión pública el nombre de “gripe porcina”. Para explicar esta paradoja valen las palabras de Lévi-Strauss: “conciernen a la relación irracional prevaleciente entre las circunstancias de la creación, que son colectivas, y el régimen individual del consumo. Los mitos carecen de autor: desde el instante en que son percibidos como mitos, sea cual haya sido su origen real, no existen más que encarnados en una tradición. Al contar un mito, oyentes individuales reciben un mensaje que no viene, por hablar propiamente, de ningún sitio; es esa la razón de que se le asigne un origen sobrenatural” (Lévi-Strauss, 1986: 27).

De manera que la nominación originaria no llegará a encarnarse en la tradición. El mito es una forma de leer la realidad, pero no es la única. Siendo verdadera como es, su verdad no tiene por qué ser compartida por toda la sociedad. De hecho, es una verdad a medias, es social e histórica. Cada grupo económico, estrato social, o profesión hablará o participará del relato en función de su posición. Así hay que entender la crítica de los productores de cerdo, temerosos de la pandemia mediática, ante la propuesta mitopoiética de

“gripe porcina”. En un “Comunicado de la organización iberoamericana de porcicultura sobre el brote de influenza y la seguridad de la carne de cerdo y derivados” se expresa la disconformidad con el nombre dado a la “gripe nueva” que ha llevado a la opinión pública a establecer asociaciones entre la industria porcina y la enfermedad, con el consiguiente riesgo y pérdida de productividad de la misma (en http://www.oiporc.com/contenido/Boletin_Final_OIPORC_fiebrepor.pdf). El comunicado señala a laboratorios de Canadá como los autores de la denominación de la nueva cepa, denominación dañina a los intereses de los productores de cerdo, recuperando “a través del mito como realidad constituida el acto mitopoiético como momento constituyente” (Bourdieu, 1991: 158). Posiciones similares entre el 29 y el 30 de abril aparecen en numerosos espacios webs de porcicultores y veterinarios mexicanos (y españoles).

A finales de abril se produce el cambio oficial de la denominación a “nueva gripe” a causa de restricciones a la importación de carne de cerdo de varios países asiáticos y sus consecuencias desastrosas para la industria porcina. En adelante se hablará de A/H1N1 o de “gripe nueva”, lo que supuso “literalmente música para los oídos de muchos porcicultores mexicanos” (Confederación de porcicultores mexicanos, en <http://www.cmp.org/noticias/090430.htm>).

Hay más ejemplos en los que se discute la denominación del relato y todos siguen una línea similar, poniendo entre interrogantes la encarnación institucional y originaria del discurso: la embajada de México en Francia presentará quejas sobre el uso de la expresión “gripe mexicana” que hace la prensa francesa para referirse a la “nueva gripe” y que en su opinión daña la imagen del país; el presidente de una compañía aeronáutica de bajo coste también mostraba sus discrepancias, en este caso no en relación al nombre de la gripe o sus orígenes sino a la imagen perjudicial que, para sus intereses, se estaba produciendo de los aeropuertos. Durante los primeros días los aeropuertos aparecieron como “no lugares” en un sentido estructural, como espacios poco saludables, fronterizos, que no era recomendable visitar. Todo ello iba en contra de las compañías aeronáuticas. El aeropuerto se convierte en espacio liminal (o “no lugar”, en expresión de Augé) en el que las identidades no son estables, son sospechosas o están en riesgo y observación. Así, la lectura mitopoiética de la “gripe nueva” no encaja bien con su lectura lógica o, afinando más, con su lectura en términos productivistas.

Desde sus comienzos, el relato mítico no es “palabra dada”, no sigue “su camino” como si se tratara de una realización inevitable. Su reversibilidad está en su carácter social, más acá de lo existencial, pues el discurso, al llamar la atención sobre un peligro planetario lo que ha hecho hasta el momento es más bien socavar la identidad de determinados grupos. Sigue estando en juego la humanidad pues ha sido la forma de actualización del mito la que ha sido enjuiciada. Algunos grupos sociales no estaban de acuerdo en que el cerdo vehiculizara el relato, que se asociara con un país concreto o que se le fuera a buscar a los aeropuertos.

La gripe en movimiento (metáforas)

Desde el comienzo, los medios de comunicación van cubriendo el virus de analogías y metáforas para adocarlo. No saben mucho de su identidad aún, pero la construyen con narrativas diversas antes de que la ciencia genere una identidad (que llamaremos) lógica, antes de que la ciencia trace un mapa de sus orígenes, su composición genética, su vacuna... (que a menudo se construyen de forma analógica). Con el paso de los días, cualquier nuevo acontecer, es asimilado o comprendido por analogía o metáfora. A medida que los acontecimientos aumentan, el relato se despliega como una bola de nieve que todo lo engulle; sea que el virus aparece en otro continente, o que el número de enfermos crece. Así, se expande. Si un caso aparece en África el virus “viaja”, pues el relato mítico no tiene otra forma de adocnar el peligro de lo desconocido. Y lo hace con la herramienta que tiene, la expansión analógica y metafórica, dado que los medios de comunicación no tienen como instrumento cognitivo para asir la realidad la mente racional (en su sentido cartesiano, es decir, aquella que “raciona”, que divide y separa lo que previamente aparecía ligado). El relato analógico va, poco a poco, colonizando la identidad del nuevo virus con transposiciones que, procediendo de lo conocido, echan su manto sobre lo que aún se desconoce. El acontecimiento es una nueva enfermedad que, como dirá Margaret Chan, en su primera declaración del 29 de abril, “se conoce mal”. Y ello activa narraciones de la imaginería humana.

Podemos añadir, incluso, que al igual que los mitos, los medios de comunicación utilizan un lenguaje que “no intenta agotar en su representación la totalidad del campo de la realidad que acotan” (López, 2002: 80), por lo que no podemos adscribirles ni falsedad ni verosimilitud. El relato de la prensa, además, no es relato ya hecho. Está haciéndose. Y, sin embargo, nunca se constituirá en nada. Ni en mito que, solamente, se evoca en tanto relato, texto. En este sentido, el mito está en la acción del lenguaje mediático, en las metáforas y analogías que lo extienden. Una versión más fuerte diría que el mito está en el valor de uso del mismo, uniéndose esta crítica con las que piensan que es la puesta en valor de esos mitos lo que movilizan los medios de comunicación para aumentar sus ventas. Sin embargo, son las instituciones las que lo ponen en marcha. Los medios van “a rebufo” con sus narrativas.

Los medios de comunicación funcionarán también como canalizadores del relato abriéndolo hacia horizontes aparentemente extraordinarios e inimaginables días atrás. Incluso cuando las organizaciones responsables aporten consejos e información, y recomendaciones para una información atemperada, los diarios incorporarán esas informaciones sin desprenderse de su relato mitopoiético, presentando, como si se tratara de dos mundos diferentes, mitos y logos.

De forma que la mitológica “gripe nueva” de 2009 se puede definir así por la acción del pensamiento metafórico y analógico cuyo objeto es colonizar lo desconocido a través de similitudes homologables que, lejos de definir su identidad y contenido en términos lógicos, lo expanden de forma semejante a como opera el mito, uniendo y participando en un proceso creciente de disolución de fronteras (Chillón, 2000: 153). Según Lévi-Strauss la postura cartesiana no puede asir esa movilidad expansiva del mito; puede relatar sus for-

mas pero no puede descomponerlas en sus partes constituyentes pues “el estudio de los mitos no puede conformarse al principio cartesiano de dividir la dificultad en tantas partes como haga falta para resolverla. No existe término verdadero del análisis mítico, ni unidad secreta por asir al final del trabajo de descomposición. Los temas se desdoblan hasta el infinito. Cuando se cree haberlos desenmarañado y tenerlos separados, simplemente se aprecia que vuelven a ligarse respondiendo a las solicitudes de afinidades imprevistas. Por consiguiente la unidad del mito no es sino de tendencia y proyectiva, jamás refleja un estado o un momento del mito [...] Los mitos son in-terminables” (1986: 15).

A la consideración general de que la gripe se origina en México, sucede la consideración general de que se desplaza. El mito se desplaza entonces con el relato oficial (y, a veces, extraoficial) de los hechos, haciéndolo de diferentes formas: “La gripe porcina se desata en México y se extiende a EEUU” (Diario de Burgos Digital, 25/04/2009). Contenido en una región y visto desde Europa, “el virus circula” entre México y EEUU. También se pudo leer en esos días que el virus “circula” entre los cerdos; y de ahí, la prensa se pregunta: “¿cómo salta la gripe del cerdo a los humanos?” (elmundo.es, 26/04/2009), “¿cómo ha saltado el virus a los humanos?” (consumer.es, 27/04/2009). La prensa humaniza el virus a base de metáforas, imaginando a partir de un escenario original, movimientos que den sentido a lo que sucede y que los ligue en un discurso coherente formado de tropos. Lakoff y Johnson identifican a estas metáforas como “personificación”, metáforas que “nos permiten dar sentido a fenómenos del mundo en términos humanos” (1995: 72). Una vez en los humanos la gripe “viaja a España” (ideal.es, 27/04/09) y “entra en España” (Público, portada de 27/04/09); “llega a España en avión” (expansion.com, 26/04/09), “salta el Atlántico y golpea a España y Escocia” (El País, portada de 28/04/09), “ha sobrevolado el Atlántico” (La Vanguardia, 27/04/09), “entra en Europa por España” (ABC, portada de 28/04/09), “la gripe porcina salta fronteras” (elpais.com, 28/04/09). En su necesidad de sentido, la prensa despliega su relato mitopoiético a la par que se van haciendo públicos los casos en diferentes países. Allí donde no puede llegar la literalidad de lo que acontece, para explicar, por ejemplo un caso en México y otro, días después, en Europa, la prensa pone en uso la retórica, pues ese “salto” sólo se puede explicar mediante el tropo que lo coloniza con su sentido. La pérdida del “camino” en lo cotidiano, por la acción del acontecimiento, facilita el “tropo”, etimológicamente el “giro”: “una indagación en otra parte para suministrar ese significado deficitario del acontecimiento (Fernández, 2006a). Viaja, salta o llega. Incluso “salta a Internet” (elcomerciodigital.com, 06/05/09); o “la gripe porcina ataca también en la red” (lavozdegalacia.com, 26/04/09 y rtve.es, 01/05/09). El relato continuará cartografiando las informaciones, incluso para significar el aumento del nivel de pandemia de 4 a 5: “El virus H1N1 de origen porcino daba ayer pasos de gigante” (elpais.com, 30/04/2009): en un primer momento, ya se vio, el virus circula, después salta y se expande: [...] “con más de 10 países afectados en menos una semana, parece que este virus corre bastante” (elpais.com, 02/05/09). El 3 de mayo, tras unos días sin aportar nuevos casos en México, la web de RTVE titulaba “la gripe A se frena en México”; y el 8 de mayo, con los primeros casos en Brasil y Argentina tras los de Perú y Colombia, se podía leer “era cuestión de tiempo que la nueva gripe echara raíces en Suramérica” (elpais.com, 08/05/09); el día 11 de mayo, siguiendo los datos aportados diariamente por el Ministerio de Sanidad y Política Social, en La Vanguardia se podía leer que la gripe “se frena” en España, a la vez que “amenaza” a Asia, haciéndose

eco del primer caso declarado en China. “La gripe aterriza en Asia”, encabeza una columna (elpais.com, 02/05/09). “Ayer la enfermedad saltó el Estrecho” (elpais.com, 27/05/09). Al cabo de unos días, el relato es pura poiesis: “la gripe A se salta los controles chinos” (rtve.es, 11/05/09) o, “la gripe porcina burla el cielo de Pekín y se adentra en China” (en varios noticieros online). La metáfora “hace navegar al espíritu humano a través de las sustancias, atravesando los tabiques que encierran cada sector de la realidad, y franquea las fronteras entre lo real y lo imaginario” (Morin 1988: 156). “La gripe A cruza Madrid: de Leganés a Fuencarral” (publico.es, 02/06/09). “El virus voló en avión” (elmundo.es, 30/06/09). O, (la OMS) “advierte sobre el peligro de que la gripe regrese ‘en una segunda oleada’” (elmundo.es, 11/06/09).

La identidad de la enfermedad, por su parte, también se muestra metafóricamente de la mano de los expertos consultados por la prensa, mediante el uso de un lenguaje que pretende ser asequible a los lectores: “los animales funcionan no sólo como almacenes, sino además como batidoras donde se pueden mezclar genes” (elmundo.es, 27/04/09); “se ha hecho en esa coctelera un nuevo virus” (consumer.es, 27/04/09); “un cóctel explosivo de virus” (abc.es, 03/05/09); (el cerdo como) “la vasija donde se mezclaron las cepas” (elmundo.es, 04/05/09); “el virus es un “mestizaje entre dos virus porcinos” (elpais.com, 05/05/09); “la coctelera de virus que es el cerdo” (elpais.com, 05/05/09); “la OMS alerta del riesgo real de un cóctel de virus que agrave la gripe” (elmundo.es, 19/05/09). El lenguaje científico empieza a ocupar una parte en los discursos de la prensa, no excesivamente, pues la prensa no muestra especial inclinación por el lenguaje específicamente científico. Sin olvidar que esta popularización (hacia afuera) de lo científico mediante metáforas no oculta lo que de metafórico y analógico hay en su trabajo de análisis de puertas adentro.

Gripes, pestes y pandemias (analogías)

Prácticamente toda la prensa traza analogías entre la gripe y otras enfermedades, generalmente pandemias. Especialmente con la Gripe de 1918, el Síndrome Respiratorio Agudo Severo (SARS) de 2003 o la Gripe Aviar (2003-2004). Su uso es progresivo, de forma que cuando se convierte en nivel 5 de pandemia, la analogía con otras pandemias es un hecho y se incorporan al discurso.

En su formato digital, El Mundo actualiza una serie de gráficos titulados “Las pandemias de la historia”, en donde repasa “la peste negra” del siglo XIV, la “peste bubónica” de 1563, la “gripe” de 1729, el “cólera” de 1817, la “gripe española” de 1918, la “gripe asiática” de 1957, la “gripe de Hong-Kong” de 1968, la “gripe rusa” de 1977, las “vacas locas” de 1990, el “Síndrome Respiratorio Agudo Severo”, y la “Gripe Aviar”. Lo hace simultáneamente a la portada del día 29/04/09: “La OMS asusta al evocar la ‘mortífera gripe’ española del 18”, haciendo referencia a la rueda de prensa de Kenji Fukuda, Subdirector General interino del grupo orgánico de Seguridad Sanitaria y Medio Ambiente de la OMS. Así, instituciones y prensa participan del desarrollo analógico de la “gripe nueva”. La versión digital de Público, titula y subtitula una columna de la siguiente manera: “De la Peste Negra a las vacas locas”; “Existe una larga lista de pandemias históricas. Algunas de ellas, al igual que ocurre con la gripe porcina, de origen animal” (publico.es, 27/04/2009). Menciona, entre otras, la “Peste

Antonina”, la “Peste de Justiniano” o “el Cólera”. La Razón titula un artículo así: “Impotencia ante los virus”, que comienza con la siguiente frase: “Sida, ébola, hepatitis... y ahora una nueva versión de la gripe” (larazon.es, 01/05/09). Este periódico evoca también la gripe de 1918 en un artículo dedicado a “La gripe española que vino de Asia”, que encabeza con el siguiente cintillo: “Hace 90 años, otro virus del tipo AH1N1 terminó con la vida de cerca de 70 millones de personas, entre ellas 260.000 españoles. Pese a su nombre, pudo nacer en el sudeste asiático y llegarnos desde tierras francesas” (03/05/09). Ese mismo día, en el mismo periódico, otro artículo refiere “Los virus más peligrosos para el hombre”, y menciona y describe brevemente los siguientes: el “papilomavirus”, el “VIH (SIDA)”, la “hepatitis”, la “gripe porcina”, el “herpes zóster”, el “ébola”, la “gripe aviar” y el “SARS”. Un tercer artículo del mismo periódico y con la misma fecha, referido al calentamiento global y la transmisión de virus a largas distancias, menciona el “dengue”, la “fiebre amarilla”, la “dilefilariosis canina”, la “lengua azul”, el “Virus del Oeste del Nilo”. Finalmente, del mismo periódico y día, y explotadas un buen número de analogías víricas, se produce el salto a la ficción en un artículo titulado “Virus de película”, en el que se mencionan aproximadamente 10 filmes cuyo tema gira en torno a “catástrofes sanitarias”. Se podría deducir que, en algunos casos, se genera una lucha por la audacia de la analogía, por encontrar las conexiones más extraordinarias.

Las analogías se reconocen también en las entrevistas a los expertos que los periódicos incluyen en sus crónicas paulatinamente, tratando de buscar la perspectiva del científico; en ellas, o bien por estímulo del entrevistador o por propia iniciativa del entrevistado, se suelen establecer conexiones con epidemias pasadas, especialmente las más recientes. Normalmente para establecer diferencias más que similitudes dado que se trata de un nuevo virus, una “recombinación”, según algunos periódicos. En una columna titulada “una epidemia diferente” (elmundo.es, 27/04/09), varios expertos trazan analogías con la epidemia de 1918 y el SARS; ejercicio narrativo muy común en los diferentes medios consultados.

El mismo desarrollo analógico se ha observado en diferentes responsables institucionales; valga como muestra el extracto de una entrevista en El País a Margaret Chan: [...] “Si tomamos la pandemia de 1918, empezó también como una enfermedad muy leve, y tuvo un periodo de calma en el que parecía que se había retirado. Pero volvió y causó millones de muertos y enfermos. Y esto es algo que quiero destacar: los virus de la gripe son muy impredecibles, muy tramposos. No debemos confiarnos” [...] (elpais.com, 04/05/06).

Igualmente, forman parte de un comportamiento analógico las medidas que se adoptan para esta “nueva gripe” para la que, dada su novedad, no se tienen vacunas ni protocolos especiales, adoptándose otros cercanos, por analogía de la epidemia presente con otras con las que guarda un aire de similitud. En la comparecencia de la ministra de Sanidad y Política Social el 11 de junio, tras subir el nivel de alerta a 6, la analogía, esta vez con la “gripe estacional” persiste: [...] “Sólo insistir a los ciudadanos en que tengan unas determinadas precauciones que son las que se tienen cuando hay también epidemia de gripe, de gripe convencional o gripe estacional”, (msc.es, 11/06/09).

El protocolo es una “hoja de ruta” o un “libro de ruta”, un camino a seguir (Fernández, 2006b) cuyo trazo no es real con relación al acontecimiento, sino analógico. Es, en este sentido, una estructura (contingente) cuyo sentido es minimizar, por analogía, el devenir del acontecimiento. En España se adopta el Plan Nacional de Preparación y Respuesta ante una Pandemia de Gripe, elaborado en mayo de 2005. De la misma forma, con el paso de los días abundan las predicciones sobre el impacto del virus en el planeta; la OMS llega a estimar que un tercio de la población mundial puede infectarse (abc.es, 07/05/09; la noticia la registran también El Mundo, La Razón, La Vanguardia o Público); la estimación, hecha por analogía, “se basa en experiencias previas” (elmundo.es, 07/05/09).

Los mismos periódicos que construyeron la identidad de la “gripe nueva” en sus páginas, la deconstruyen en las semanas subsiguientes. El relato mitopoiético va tocando a su fin; a través del uso de “la razón que discierne”, pero también de la analogía vuelta del revés. Lo veremos en el último apartado, dedicado al fin del relato mítico. Antes examinaremos el carácter político del acontecimiento, su politización.

La politización del acontecimiento. El “tiempo real”

Las metáforas y analogías envuelven el acontecimiento con lo que parece un sentido neutro, humanizándolo con metáforas y comprendiéndolo por analogía con otros acontecimientos. Esto sucede en los primeros días, pasados los cuales el acontecimiento entra directamente en el orden de la política, especialmente a través de su gestión. Y lo que primero fue una guerra de la humanidad entera contra el virus se convierte en una guerra entre partidos, administraciones o estados. La pandemia es ya un asunto político.

Las metáforas bélicas aparecen en las noticias de la prensa y en los responsables institucionales. Interpretan lo que acontece como una batalla, una guerra, una lucha contra la nueva enfermedad. En un artículo titulado “Impotencia ante los virus”, su autora engloba a diferentes “agentes infecciosos” bajo el apelativo de “ejército invisible” (larazon.es, 01/05/09). De acuerdo al “comportamiento” del virus (publico.es, 30/04/09), la prensa se pregunta si es normal “que ataque a las personas muy jóvenes” (elperiodico.com, 30/04/09); con el paso de las horas los casos “se disparan” (publico.es, 29/04/09); es “hora de armarse contra la pandemia” (elpais.com, 29/04/09), de “hacer frente” a la situación (Trinidad Jiménez, en abc.es, 30/04/09); “no es la primera vez que Chan se enfrenta a virus emergentes de gripe” (elpais.com, 04/05/09). También en abc.es, en una entrevista a la ministra de Sanidad y Política Social, se pregunta por la reacción de España “si hoy estallara la pandemia de gripe” (03/05/09). En elpais.com (30/04/09), se dice que “el virus podría escapar a la insolación refugiándose en el sur”, y en una entrevista a un microbiólogo en RNE (30/04/09) se dice algo parecido: [...] “por otra parte, el virus encontrará seguro su refugio en el hemisferio sur, que van hacia la zona de invierno” [...]. En esta línea, encontramos un artículo subtítulo “El virus muta para defenderse del hombre, sobrevivir y buscar nuevas zonas climáticas donde asentarse” (larazon.es, 03/05/09). Otro periódico de tirada nacional recoge unas declaraciones del presidente mexicano con las que titula la columna: “estamos librando esta batalla por toda la humanidad” (publico.es, 04/05/09). La edición digital de ABC hace lo mismo el 10 de mayo: “México ha encabezado la batalla global contra este nuevo virus.

En esta trinchera estamos defendiendo no sólo a los mexicanos sino a todos los seres humanos”. Tras los primeros días, el número de casos positivos no aumentó progresivamente, pese a lo cual Margaret Chan aconsejaba “no bajar la guardia ante la gripe A” [...] “El virus posiblemente nos ha concedido un período de gracia, pero no sabemos por cuánto tiempo”; en cuanto a la producción de vacunas para esta gripe y para la gripe estacional “nos peleamos entre ambos frentes” (elmundo.es, 18/05/09). Lim Wei-Ling, doctora del laboratorio del Departamento de Salud Pública de Hong Kong, afirmaba que controlar las sucesivas mutaciones de los virus “es nuestra guerra continua” (elperiódico.com, 19/05/09). De nuevo ABC digital titula un artículo “la comunicación, la principal arma para luchar contra la pandemia”, [...] “la vacuna no será la única arma para contenerla” (21/05/09); “...varias cepas de la gripe A usan la misma táctica...” (que otros virus) (público.es, 21/05/09). “El virus de la nueva gripe se ensaña con los jóvenes norteamericanos, que en las últimas horas han sumado dos nuevas bajas a causa del AHN1” (abc.es, 22/05/09). “El número de casos en España se dispara de 331 a 488 en un día” (elmundo.es, 11/06/09). “La batalla contra la nueva gripe es tan compleja que exige que los distintos ministerios y partidos actúen coordinados y no conviertan la pandemia en arma arrojada para erosionar al rival político” (elpais.com, 24/05/09). Un artículo de El País del 20 de junio se encabeza así: “Virus. ¿Podrán con nosotros?” (elpais.com, 20/06/09). En el largo texto se puede leer: “parece que los virus han desenterrado el hacha de guerra”. Tras la declaración de nivel de alerta 6, en El País digital se lee: “con su anuncio, la OMS ha quemado su último cartucho. Salvo que cambie sus protocolos, ya no tiene más fases de alerta que esgrimir” (elpais.com, 13/06/09).

La relación del hombre con la “gripe nueva” es una lucha o una guerra (metáforas similares aparecieron en prensa con la gripe aviar: Martín, 2007). Al finalizar la primera semana de mayo, esta metáfora pierde fuerza; aún se usa en algunos periódicos, pero ahora el significado es otro: “...económicamente el virus se ha convertido en una bomba...” (lazon.es, 06/05/09); se refiere al veto de Rusia a la importación de carne de porcino español, que da al acontecimiento un carácter más político, relacionado con su gestión. No sólo ocurre en España; otros países como Méjico también se ven afectados por restricciones. El País digital titula un artículo “La guerra del porcino” (06/05/09). La metáfora militar ya no evoca una lucha entre el ser humano y el virus, sino entre administraciones (también sucedió con el “mal de las vacas locas” –Martín, 2004-; la guerra metafórica contra la nueva enfermedad deja paso a una guerra metafórica de carácter político en torno a la gestión de la misma).

Los acontecimientos se gestionan en el ámbito político por lo que es en este espacio en el que se desenvuelven con el paso de los días. Lo vemos también en la política interior española en las semanas sucesivas. Desde el 22 de mayo el acontecimiento se politiza en España. La noticia que origina el conflicto es el conocimiento “retrasado” de un “brote” de gripe A en una Academia Militar de la localidad de Hoyo de Manzanares, y la visita de centros escolares a la Academia en esas fechas. En estos momentos el tiempo se convierte en tiempo real, en un presente perpetuo. Los días de la semana y las horas se activan para juzgar la gestión del acontecimiento. El partido de la oposición pide cuentas al gobierno sobre el brote y las discusiones se encuadran en marcos temporales concretos: “Aunque Sanidad afirma que se ha enterado este jueves del brote, Defensa no ha desvelado desde

cuanto tiene conocimiento de los posibles contagios. El lunes y el miércoles de esta semana hubo sendas visitas escolares a las instalaciones del cuartel" (elmundo.es, 22/05/09). El PP achaca al Gobierno "ocultar" la casuística del acontecimiento y le exige que informe de manera "urgente" del número de casos. En respuesta a las presiones políticas, la ministra de Defensa ordena etnografiar lo ocurrido, "abrir inmediatamente un expediente informativo con el fin de aclarar lo sucedido en el acuartelamiento de Hoyo de Manzanares" (abc.es, 23/05/09), con fechas delimitadas para el informe. El objetivo es "conocer todo lo ocurrido" (publico.es, 23/05/09), detener el tiempo y etnografiarlo, densificarlo. Mediante el informe se busca "la cronología exacta del brote autóctono de la academia" (larazon.es, 25/05/09).

El tiempo del acontecimiento se vuelve "real", lo que implica no moverse del presente. Se exige que las notificaciones sean instantáneas y la violación de la literalidad del tiempo comportará discusiones políticas, es decir, "munición para hacer oposición al gobierno": "El PP carga contra la ministra Chacón" (publico.es, 22/05/09). El tiempo mítico se vuelve tiempo real y se vivenciará como presente permanente obligando a una actualización cotidiana de los hechos.

Avanzado el proceso, cuando se le pregunta a la ministra Trinidad Jiménez en su rueda de prensa sobre el origen del foco de Hoyo de Manzanares, esta responde que el origen ya "no es tan relevante".

El fin del relato mítico

Para los primeros días de mayo, los periódicos ya han explotado sus recursos narrativos. Entonces, el relato que está actualizando el mito comienza a remitir, aunque el tema del mito resida en el fondo del imaginario colectivo hasta que un nuevo acontecimiento lo reviva. El relato mitológico se mitiga también cuando las transposiciones analógicas han colonizado diversas y sorprendentes ramas de la realidad, hasta lo puramente poético y libre de toda sujeción a "lo real" o, si se prefiere, recreándola. Cuando a golpe de analogía se ha adocenado el temor y restituido el sentido. Cuando el virus ha sido rebozado de sentido (analógico) y convertido en un digerible "buñuelo".

Este freno al desarrollo del mito se debe a dos herramientas cognitivas distintas. Por un lado, el progresivo empuje de la racionalidad (que racionaliza, divide y separa) se impone (en el espacio estructuralmente visible) y los haces relacionales que unían la "gripe nueva" al entorno pierden fuerza y credibilidad. El "avance del espíritu humano" (en palabras de Cassirer de su obra ya citada) socava el lenguaje mitológico, pues "desde sus orígenes obra en él otra fuerza, el poder de la lógica". "En el transcurso de esta evolución, las palabras se reducen más y más a meros signos conceptuales" (p. 104). Esta es una de las formas en las que el discurso mítico remite.

Por otro lado, el discurso mítico se desvirtúa también por la acción misma del discurso analógico, por la acción de lo que la analogía, en su quehacer, deja de lado. Pues la analogía opera sobre la base del establecimiento de concordancias y similitudes, pero a base de apartar lo que considera residual en su labor analógica. Y es precisamente lo que so-

bra lo que puede destruir el discurso mitológico. Lo que desechó en su labor en crecimiento eran otras analogías que poco a poco van surgiendo a la luz. Internautas, periodistas, científicos, incluso responsables institucionales, comienzan a desmontar las analogías entre la “gripe nueva” y otras pandemias sobre la base de los datos comparados y de los diferentes contextos socio-históricos en los que se han desenvuelto, dejando en entredicho la falta del rigor de la narrativa. Así, la analogía se vuelve del revés.

Público saca un artículo titulado “Por qué no preocuparse por la nueva gripe”, en donde echa mano de investigaciones científicas para desestimar cualquier analogía con la gripe de 1918: “La especie humana no se extinguirá en esta ocasión. Los que profetizan un apocalipsis detonado por la pandemia de la nueva gripe se remiten machaconamente a la gripe de 1918, responsable de la muerte de hasta 100 millones de personas en todo el planeta. Sin embargo, la comparación es pseudocientífica... [...]”, (en publico.es, 09/05/09). Reflexiones similares aparecen en prácticamente toda la prensa.

Pasados unos días aparecen en algunos periódicos reflexiones sobre lo que ellos han ayudado a construir: ¿cómo se ha llegado a donde se ha llegado? Se está constatando (en ese corto plazo) que las implicaciones no son alarmantes y que se ha hecho de una gripe un monstruo, en cuya construcción han participado las instituciones y la prensa. Un artículo titulado “Atrapados en la espiral de la gripe” (elpais.com y edición impresa, 10/05/09) es un buen ejemplo del papel del mito que, en su expansión, atrapa, colonizando áreas insospechadas y convirtiendo un hecho en un acontecimiento espectacular. [...] “El resultado es una espiral difícil de gobernar, en la que quedan atrapados, a modo de pegajosa telaraña, tanto los medios como las autoridades sanitarias. Todos ven la desmesura, pero nadie encuentra el resorte para parar la rueda. Hasta que se para por agotamiento” [...]. En el mismo artículo se reflexiona sobre la metáfora “golpear” usada en algunos titulares para interpretar el “comportamiento” del virus, y sobre las predicciones futuras sobre la hipotética población afectada. En lavanguardia.es del 11 de mayo, Michel Wieviorka, sociólogo francés, teoriza, entre otras cosas, sobre el papel de los medios en la comunicación de información sobre la “gripe nueva”. En una línea similar se redacta el artículo “El planeta en vilo” (en elperiódico.com, 12/05/09).

El relato mitológico decrece y la “gripe nueva”, exploradas tantas vías analógicas, queda reducida a la casuística que aporta día tras día la OMS. El discurso mantiene la cartografía de los casos que, no obstante, va perdiendo también su sentido una vez se constata la “gripe nueva” en puntos del planeta divergentes.

Conclusión

El hecho de seleccionar y mezclar en el mismo análisis noticias de diferentes diarios ha pretendido dar robustez a las interpretaciones sobre la construcción mitopoiética de la “gripe nueva”. Sería semejante a un estudio de mitología que combinara diferentes mitos de culturas diferentes; unos aportan más densidad en ciertos temas que otros, tapan lagunas más que otros, abren caminos donde otros no lo hacen, establecen conexiones inesperadas... Pero no por ello resta validez a la interpretación pues, como hemos visto, to-

da la prensa examinada participa del lenguaje retórico. Si dicha investigación se hubiera realizado de cada uno de los periódicos, podríamos hacer comparaciones entre ellos en base a los usos del lenguaje en la construcción del acontecimiento. Y podríamos sacar conclusiones sobre la identidad ideológica de los distintos periódicos tomados uno a uno. Sin embargo ese no era el objetivo, más aún convencidos como estamos de que toda la prensa examinada ha hecho uso en mayor o menor grado de ciertos recursos del lenguaje para atrapar el acontecimiento.

Ahora bien, la “humanidad” o universalidad en el uso de dichos recursos para adocenar lo nuevo es algo diferente al uso consciente de dichos recursos para construir acontecimientos más allá de ciertos límites, siempre difusos. Y en el caso de la “gripe nueva”, hemos observado que las metáforas y analogías “viajan” a lugares insospechados e incluso sorprendentes, cuya razón de ser exigiría otro tipo de investigación. Una que diera cuenta del sentido esperado por unos y otros en el uso a veces perverso de ciertos recursos del lenguaje y de la comunicación.

Partiendo de esta aclaración podemos afirmar en términos genéricos que el relato del mito es razonablemente analógico (o por mejor decir, “humanamente analógico”), teniendo en cuenta que la analogía, por definición, no es razonable, y que opera con amplias dosis de imaginación además de homologaciones y asociaciones varias. También es, con las mismas salvedades, razonablemente metafórico. Los juegos retóricos, que en un principio tienen la función de colonizar lo desconocido atrapándolo con el sentido de lo ya conocido, son corrientes en el comportamiento humano contemporáneo y no sólo han de entenderse como formas del lenguaje propias del pensamiento de sociedades ancestrales. En la sociedad contemporánea, instituciones y prensa utilizan estas formas de expresión de la misma forma que se hace en la interacción social cotidiana.

Como respondiendo bien a la lógica de los mitos, al cabo de 4 meses el origen de la “gripe nueva” permanecía desconocido. El mito se ha desenvuelto y se ha ensanchado pero permanecía desconocido en su origen. La “mutación” de virus esgrimida por las instituciones sanitarias remitía a algo natural; enfrente, las interpretaciones alternativas remitían a la manipulación humana.

Estas tratan de dar una base económica, política o sociológica al acontecimiento, y se multiplican, igual que lo hace el mito, interpretando el origen de la “gripe nueva”. Tienen en común no dejar espacio al azar ni a la naturaleza. Todas parecen tener una explicación lógica, pero se trata más bien de explicaciones políticas (como político habría que entender también el comportamiento de instituciones y científicos). La teoría de la conspiración de ciertas empresas farmacéuticas, la teoría de la desviación del foco de atención de la crisis, la teoría de la manipulación en laboratorio, son algunas de ellas (no las únicas; y variarían de unos entornos culturales a otros). No son demostrables (ni se trata de darlas validez ontológica) pero ensanchan lo desconocido del mito. Todas pretenden tener razón y todas ellas tienen su contrapartida que las hace poco interesantes en esos términos, pero a la vez son sociológicamente significativas en tanto expresan una pluralidad de opiniones que pone en entredicho la universalidad de cualquier discurso. No desvelan el origen; en cambio, su

efecto es multiplicar la incertidumbre interpretando el acontecimiento como otra cosa alternativa a la teoría naturalista, lo que obliga entonces a atender a las condiciones sociales de producción del discurso. Como si lo que viéramos sólo fuera un reflejo de lo que es, que nunca parece llegarse a conocer con exactitud. Señala de que el objetivismo y el positivismo se muestran en crisis en el proceso de construcción de la realidad.

Nada se deja a la naturaleza en las sociedades que llamamos avanzadas. Más aún, hay una tendencia a politizarla como resultado del dominio y control del hombre sobre el planeta. Sea un volcán en erupción, un tsunami, una zoonosis, una epidemia o una simple nevada, acontecimientos que a simple vista nos parecen propios de la naturaleza, pasan cada vez más en estas sociedades por acontecimientos intervenidos por la mano del hombre. Fundamentalmente en su gestión y, tal vez en un futuro cercano, en sus orígenes.

Bibliografía

ALGARRA, G.M. (2010), "Ciencia y Política en el contexto de la nueva influenza A-H1N1", Tesis de posgrado en Filosofía de la ciencia, México, UNAM.

BARTHES, R. (2009 -1984-), *El susurro del lenguaje*, Barcelona, Paidós.

____ (1980 -1957-), *Mitologías*, Madrid, Siglo XXI.

BECK, U. (2000), "Retorno a la teoría de la sociedad del riesgo", en *Boletín de la A.G.E.*, 30: 9-20.

BOURDIEU, P. (1991 -1980-), *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.

CASSIRER, E. (1959), *Mito y lenguaje*, Buenos Aires, Galatea-Nueva Visión.

CHILLÓN, A. (2000), "La urdimbre mitopoiética de la cultura mediática", en *Anàlisi*, 24: 121-159.

DE LA CALLE, J. (2010), "Para una teoría social del acontecimiento", en *Athenea Digital*, 18: 65-81.

ELIADE, M. (1999 -1962-), *Mito y realidad*, Barcelona, Kairós.

FERNÁNDEZ, J. W. (2006a), "La tropología y la figuración del pensamiento y de la acción social. Presentación", en *Revista de Antropología Social*, 15: 7-20.

FERNÁNDEZ, J. W. (2006b), "Por el sendero del huerto", en *Revista de Antropología Social*, 15: 273-304.

GIDDENS, A. (2003), *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Madrid, Taurus.

GIOBELLINA, F. y González, E. E. (1981), "Mito : rito :: Lévi-Strauss : Mary Douglas", en *Revista Española de Antropología Americana*, 11: 245-257.

LAKOFF, G., y Johnson, M. (1995 -1980-), *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra.

LÉVI-STRAUSS, C. (1987 -1974-), *Antropología Estructural*, Barcelona, Paidós.

_____ (1986 -1964-), *Mitológicas. Lo crudo y lo cocido*, México DF, FCE.

LÓPEZ, A. (2002), "Mito, retórica y poética", en *Revista de Retórica y Teoría de la Comunicación*, II, 2: 51-84.

MARTÍN, V. (2007), "A Global War against Avian Influenza", en *Revista Electrónica de Lingüística Aplicada*, 6: 16-30.

_____ (2004), "Language evidence of a war waged in Europe: Mad cow disease", en *Revista Electrónica de Lingüística Aplicada*, 3: 102-114.

MORIN, E. (1988), *El método. III: El conocimiento del conocimiento*, Madrid, Cátedra.

NORA, P. (1978), "La vuelta del acontecimiento" en Le Goff, J. y Nora, P. (Dir.), *Hacer la Historia*, Barcelona, Laia: 221-239.

REBELO, J. (2006). "Os acontecimentos mediáticos como actos de palavra", en *Revista Científica de Informação y Comunicación*, 3: 17-28.